MARTHLU

EL HADA DE LOS ANIMALES

MARTHLU
EL HADA DE LOS ANIMALES

de
Miller Molina
para
Marthlu López

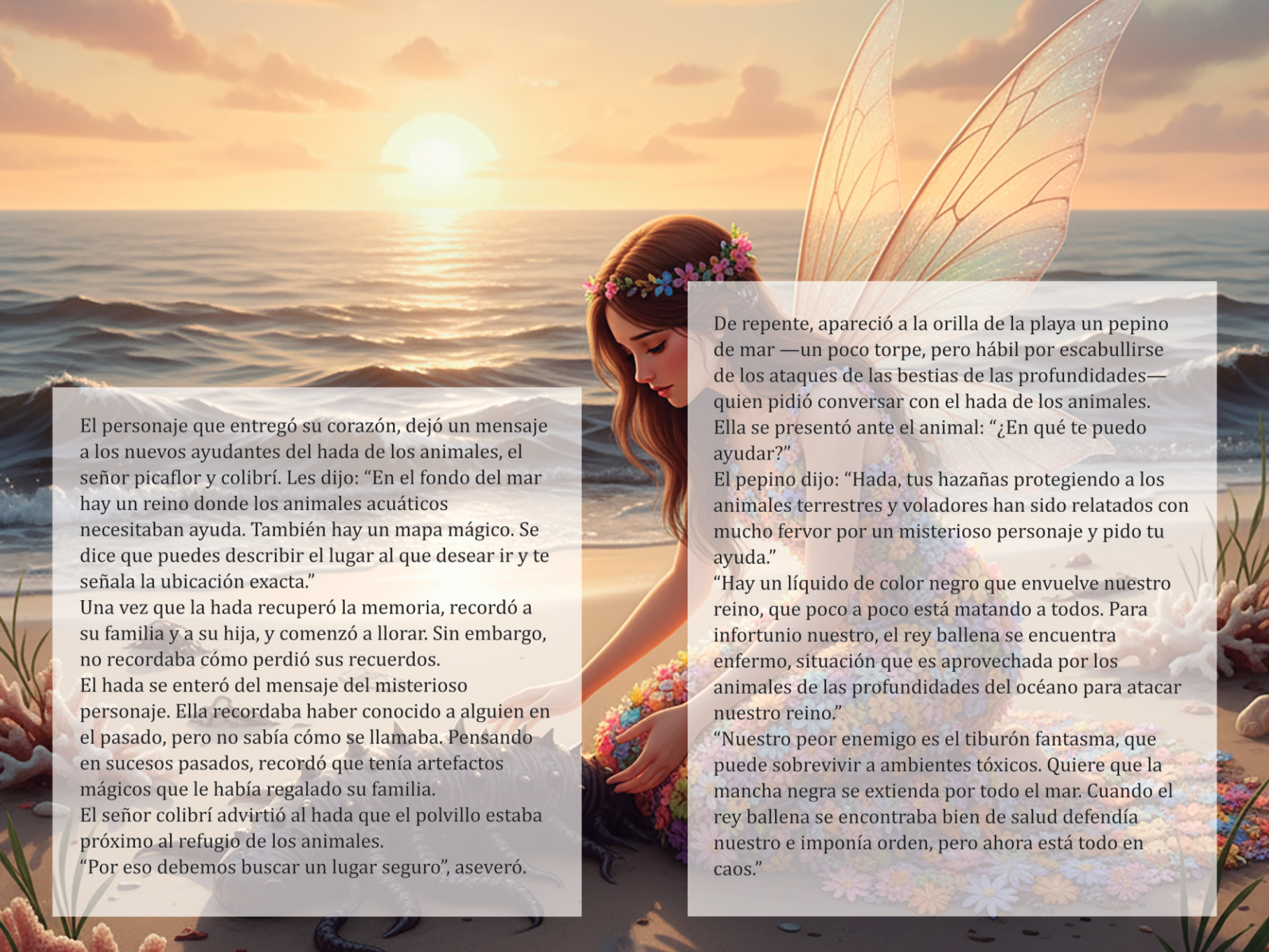
Marthlu: el hada de los animales
Autor: Miller Molina
Ilustración carátula: Victor "Canillita" Andrés Medina
9 de octubre de 2025

¡La chica agirasolada en un viaje camina por la arena,
contando cada granito como si fuera su sobrepensar!
En tanto y tanto, se percata de
que en la playa no hay flores.
Se pregunta: "¿Por qué en la arena de la playa
no hay flores?"
No sabe qué responderse.
De repente, se le acerca una abejita,
y le dice:
"Las flores nacen donde
la imaginación es fructífera".

En el país donde todo está hecho de esmeraldas verdes, llegaron el colibrí y el picaflor. Estas aves buscaban flores, y como no encontraban preguntaron a unos topos mineros que caminaban por ahí. Ellos les dijeron que ya no había flores porque la explotación había contaminado el agua y los campos.
El país de las esmeraldas pereció ante la minería. La destrucción fue de tal grado que todo quedó envuelto en un polvillo que corroía las vías respiratorias de cualquier ser vivo.
El colibrí y el picaflor preguntaron por las aves del país. Un topo respondió: “Una dama los ha recogido. Ella, de muy buen corazón, rescató a todas las aves”.
Otro topo añadió: “Podrán encontrar su casa cerca del mar. Lo avisarán por el aroma que desprende, porque es un lugar donde hay muchas flores, ya que las aves llevaron tierra de diferentes lugares.”
El picaflor, que estaba muy cansado, dijo al colibrí que por favor encuentre a la dama de las flores y que le pida néctar para beber.
El colibrí tomó prestado de los topos un balde y se puso en marcha.

El colibrí, volando sobre el litoral, buscaba la casa de las flores, pero no localizaba el lugar. Agotado, pensó en su compañero picaflor y se puso a llorar por no entregar el néctar que pedía.
El colibrí, al exhalar un último aliento, escuchó una voz aguda y sintió el aroma de flores.
Vio a su compañero picaflor llevado con mucho cuidado por la dama de las flores. La dama tenía la piel blanca, sus cabellos eran de tulipanes y llevaba un vestido de todos los colores.
El colibrí estalló de emoción al ver que su amigo el picaflor se encontraba en buenas manos. El picaflor dijo que la dama de las flores siempre está atenta de las aves desvalidas. La dama expresó: “Comer es una cosa de la vira”, con su voz de rarita.
La dama de las flores llevó al picaflor y al colibrí a su casa. Así, nuestros amigos se encontraron con todas las aves del país de las esmeraldas verdes.

En la casa de las flores, cerca al mar, apareció un personaje misterioso, alguien que vino del sur, como el viento invernal. Pidió ver a la dama de las flores. Cuando se encontraron, el personaje misterioso le entregó un girasol, con el cual ella recuperó su memoria y su objetivo en la vida. El girasol en realidad era su corazón. De ese modo, nuestra dama de las flores recordó que es un hada que se llama Marthlu.
Los animales se sintieron felices al ver que el hada pudiese recordar su pasado. Aunque había un temor entre ellos, pues el polvillo avanzaba hacia la casa de las flores.
La casa flotaba gracias a la bruma del mar y era el único lugar donde había agua, tierra fértil y alimento. Es por eso que cualquier animal que quisiera alimento, buscaba a la dama.



El personaje que entregó su corazón, dejó un mensaje a los nuevos ayudantes del hada de los animales, el señor picaflor y colibrí. Les dijo: “En el fondo del mar hay un reino donde los animales acuáticos necesitaban ayuda. También hay un mapa mágico. Se dice que puedes describir el lugar al que desear ir y te señala la ubicación exacta.”

Una vez que la hada recuperó la memoria, recordó a su familia y a su hija, y comenzó a llorar. Sin embargo, no recordaba cómo perdió sus recuerdos.

El hada se enteró del mensaje del misterioso personaje. Ella recordaba haber conocido a alguien en el pasado, pero no sabía cómo se llamaba. Pensando en sucesos pasados, recordó que tenía artefactos mágicos que le había regalado su familia.

El señor colibrí advirtió al hada que el polvillo estaba próximo al refugio de los animales.

“Por eso debemos buscar un lugar seguro”, aseveró.

De repente, apareció a la orilla de la playa un pepino de mar —un poco torpe, pero hábil por escabullirse de los ataques de las bestias de las profundidades— quien pidió conversar con el hada de los animales.

Ella se presentó ante el animal: “¿En qué te puedo ayudar?”

El pepino dijo: “Hada, tus hazañas protegiendo a los animales terrestres y voladores han sido relatados con mucho fervor por un misterioso personaje y pido tu ayuda.”

“Hay un líquido de color negro que envuelve nuestro reino, que poco a poco está matando a todos. Para infortunio nuestro, el rey ballena se encuentra enfermo, situación que es aprovechada por los animales de las profundidades del océano para atacar nuestro reino.”

“Nuestro peor enemigo es el tiburón fantasma, que puede sobrevivir a ambientes tóxicos. Quiere que la mancha negra se extienda por todo el mar. Cuando el rey ballena se encontraba bien de salud defendía nuestro e imponía orden, pero ahora está todo en caos.”

“Se dice que en un tiempo inmemorial hubo en nuestro reino una sirena que pudo vencer a esos animales y expulsarlos a las profundidades.”
“Por eso que necesitas un artefacto mágico que te otorgará poderes como respirar debajo del mar, invocar el poder del sol, poder leer los pensamientos de los seres vivos, entre otras cosas.”
“Uno de los artefactos, la brújula acuática, se encuentra en suelo firme…”, fueron las últimas palabras del pepino de mar, quien se había asfixiado por el líquido negro.
El hada de los animales se preparó para su viaje. Los animales le ayudaron a conseguir todo lo necesario. Además, le dieron objetos que el hada pudiera necesitar, desde el rocío de flores somnífero, hasta afiladas armas de madera, pulida por los castores.

El perro del hada, llamado Totoro, no sabía qué obsequiarle.
Se fue por las orillas del mar pensando qué regalarle.
En eso, se encuentra con el misterioso personaje.
Totoro preguntó: “¿Quién eres tú?”
El misterioso personaje respondió: “Vengo con el aire del sur y la bruma”.
“¿Tú eres el misterioso personaje que dio su corazón al hada, cierto?”, volvió a preguntar Totoro.
“Sí”, acertó el misterioso personaje.
“¡Quiero darle un regalo a mi señora!”, pidió Totoro.
“Puedes ir con ella al viaje, pero como tú no puedes respirar bajo el agua puedo transformarte un amuleto marino, que será un collar. Así, el hada podrá llamarte cuando necesite tu ayuda”, indicó el misterioso personaje.
Totoro, aceptó la propuesta y fue transformado en un collar marino de color púrpura.
Después de recibir una serie de regalos, el hada de los animales zarpó hacia el mundo acuático. Para eso, sus ayudantes colibrí y picaflor usaron la espada de burbujas e hicieron una burbuja floreada. En el viaje acompañaron también la tortuga, el ornitorrinco y el cocodrilo.

La misión del hada no era fácil, pues consistía es salvar dos mundos. Al ser bendecida por la naturaleza, ella sacaba fuerzas de la tierra, del agua, del fuego y del aire, le fortalecía a cumplir su cometido. Su temperatura corporal era fría para mantener a las flores de su cabello en buen estado, pues cada una de ellas tenía propiedades curativas.

Así, empezó un nuevo viaje para el hada, en esta nueva aventura se reencontrará con su vida pasada. El hombre misterioso observaba a escondidas mientras el hada zarpaba al mundo acuático.

Él, con el uso del viento, impedía que el polvillo llegue al refugio y los animales perezcan. Por eso no viajó junto al hada.

"¡Les deseamos que triunfen!", exclamaron los animales desde la orilla.

El reino acuático se encontraba acechado por la tinta negra. En sus inmediaciones, se vivía el terror porque las huestes del tiburón fantasma controlaban todo.

El hada y sus amigos con mucha astucia lograron acceder al reino e ingresaron al castillo del rey ballena, tomado por las tropas del tiburón fantasmas. En ello, se produjo una batalla.

El ornitorrinco y el cocodrilo se enfrentaron al pulpo gigante y a la anguila, los generales del tiburón fantasma.

Mientras sucedía este enfrentamiento, el hada quiso ir a la atención del rey ballena, pero fue interrumpida por el tiburón fantasma.

“Qué grata tu visita, hada de los animales. Hubieras comunicado para hacerte los recibimientos que una personalidad como tú se merece”, dijo el tiburón fantasma. Agregó: “Qué pena que tu tiempo se acabe. Así cures al rey ballena, no podrás eliminar el líquido negro que se apodera del mar. Observa bien a tu alrededor. Todos los animales marinos se han sometido ante mí. Soy el único que los puede salvar transformándolos en seres tóxicos.”

El hada mantuvo la firmeza, reflexionando la amenaza del tiburón fantasma.

Suspiró y respondió: “La vida no funciona así. El mar es un gran dador de oxígeno a la tierra. Me doy cuenta que el fitoplancton ha muerto en el reino. Observa bien a tu alrededor. Incluso tu mismo eres la consecuencia de la contaminación del mar, los humanos te han creado.”

El tiburón fantasma se ahogó en carcajadas para ocultar lo cuan acertado estaba el hada. Él debía mantener su dureza contra todos los del reino acuático para mantener su dominio. En eso, el tiburón fantasma fue embestido por la tortuga y empezaron a luchar ferozmente.

El hada aprovechó este instante para brindar ayuda al rey ballena.

La batalla entre las fuerzas del tiburón fantasma y del hada de los animales era muy dura. La resistencia de las fuerzas del hada de los animales ayudaba a la recuperación del rey ballena.

El tiburón fantasma mordió a la tortuga, de tal manera que estuvo a punto de romper el caparazón. En eso, el rey ballena irrumpe con una onda de choque derribando al tiburón fantasma. ¡Se había recuperado el rey ballena!

Los secuaces del tiburón fantasma abandonan el castillo.

El hada de los animales ilumina intensamente el palacio, conllevando a que el tiburón fantasma se queme y grite de dolor, pues su cuerpo estaba envuelto de líquido negro y la iluminación inicia una combustión.

Mientras tanto, el rey ballena absorbe el líquido negro y lo filtra, eliminando la contaminación del reino, pero pagando un alto precio – su muerte–.

Incluso con la filtración el tiburón fantasma volvió a su estado anterior.

Todos lloraban la partida del rey ballena.

Por los poderes telepáticos, mientras curaba al rey ballena, el hada de los animales recibió la última voluntad del monarca marino: el tiburón sería su sucesor, pues era un personaje incomprendido, actuaba por el contexto.

El hada de los animales coronó al nuevo monarca marino: al tiburón. Todos los animales estaban felices, porque ya no había amenaza para el reino y tendrían orden con su nuevo rey.

A poco de despedirse el hada de los animales y sus fuerzas, se le acercó el rey tiburón a darle un obsequio: era el mapa mágico. Esto le ayudaría a regresar con mayor rapidez a la superficie.

De regreso a la superficie, recordó la revelación del rey ballena sobre su origen, que su familia proviene de las antiguas sirenas marinas, y que ellas tenían el poder de generar empatía entre los seres vivos, pero con el pago de un precio muy alto: perder su memoria y su corazón.

Así, el hada entendió por qué por mucho tiempo no recordaba su pasado. Y también recordó el girasol que le entregó el personaje misterioso. Eso lo llenó de mucho regocijo.

El hada de los animales ahora tenía una misión muy importante, la de recuperar el país de las esmeraldas de la contaminación. Los animales estaban decididos a empezar de nuevo y la apoyarían.

Buenas Noches, Marthlu.

IMPRESO Y ENCUADERNADO EN
TALLER
NUEVO
FORMATO
IMPRESO Y ENCUADERNADO EN